

LA RUTA DE LA MEMORIA

Un embajador de Getafe con manos artesanas y olor a chamá

Hoy nuestra ruta hace parada en la calle Madrid, la calle de los getafenses, la del bullicio y el encuentro, la calle testigo de la historia de esta ciudad ya con poco sabor a pueblo. Y paramos en el número 28, el número más dulce de Getafe, donde permanece ya casi centenaria la Confeitería Izquierdo. Y es que para nosotros siempre ha estado ahí. No hay calle Madrid sin "Izquierdo" como tampoco ésta lo hubiera sido sin la calle Madrid.

Y allí hemos hablado con su regente, Ángel Martínez, el hijo de Jesús, el cosmopolita Jesús Martínez o "Jesús Izquierdo" como muchos lo conocen que regaló a Getafe lo mejor de sí: su carácter abierto y sus manos artesanas. Nos habló de su padre y nos habló también del siglo de su padre, un siglo cargado de vida y gentes que reboaban vida. Fue sin duda un siglo vertiginoso. Cien años para ganar ciento cincuenta mil habitantes, cien años para olvidar la tradición agrícola a ritmo de industria y servicios.

Una artesa como cuna

La mayoría recordamos a Jesús como pastelero y como artesano pastelero. No es de extrañar. Numerosos premios y reconocimientos a escala nacional e internacional (Portugal, Japón) avalan su trayectoria. Y es que el oficio de pastelero lo aprendió Jesús de su padre. No se crió precisamente entre algodones sino al calor de una "artesa de pelar almendras que es lo que hacía de cuna donde ponía un saco vacío de azúcar y bien con el pie o con la mano, según podía, nos acunaba para callarnos" escribió el propio Jesús. Y allí, entre sacos de azúcar y con el horno siempre encendido, discurrió su infancia. Cuenta Jesús en "Cuaderno de una Vida (Memorias de mi padre)" que la atracción del Getafe de entonces se encontraba en ir al Cerro a ver la extraordinaria obra que se realizaba en él, para ver el tallado de las piedras y el montaje de los mismos. Llamaba la atención, entre otras cosas, la extraordinaria dimensión de los dedos del Sagrado Corazón, así como las explicaciones de dirección y montaje del mismo por el escultor D. Aniceto Mariñas.

El siglo paraba en sus primeras estaciones y el negocio crecía en prestigio y fama. Y no era menos si tenemos en cuenta que en las lista de clientes se encontraban personajes de la talla del general Palacios, la Cierva, el duque de Extremadura, Ricardo de la Vega ("La Verbena de la Paloma") o Jacinto Benavente.

La aviación: una pasión

Jesús Martínez fue un gran aficionado a la aviación. Era su pasión. Por algo se crió en la cuna de la aviación española. Durante su servicio militar tuvo la oportunidad de conocer de cerca sus secretos, lo que le permitió poner en práctica una de sus mayores aficiones: realizar modelos a escala, primero en madera, más tarde, en dulce.

Una fábrica de conservas de tomate

Sin duda este fue el proyecto menos conocido de los muchos que puso en práctica este polifacético

getafense. Getafe crecía entonces con rapidez y duplicaba su población por décadas. Era el momento de avivar el ingenio y de poner en marcha ideas como esta. Así junto con otros dos apellidos (Dopico y Marcos) nació la factoría Mardoma, una fábrica de conservas de tomate situada en la calle General Palacios y que se abastecía entre otras de las huertas del Marqués de Perales donde encontraban "buenos tomates y buenas alcachofas". Y lo cierto es que aunque atípico para aquel Getafe de mediados del XX el negocio no debió ir nada mal tal y como lo demuestran las cuentas que aún conserva Ángel Martínez.

Con voz y voto

Concejal por elección familiar durante seis años en la década de los 60, fue el interlocutor entre la Aca-

demia de la Historia y el Ayuntamiento en el proceso de creación y diseño del escudo heráldico de Getafe aprobado en el Decreto 830/1967 de 6 de Abril. Un escudo partido en dos y con las enseñas más sobresalientes: ser cuna de la aviación española y el Sagrado Corazón del Cerro de los Ángeles. Y en esta época empezó Jesús a aportar a las fiestas de Getafe una tradición que perdura hasta nuestros días: la chamá que quemada a modo de falla caricaturizaba a los personajes o los hechos de cada año.

Las diseñaba con esmero, permanecía al pie en su construcción y se emocionaba en la quema. Su arte nos queda hoy presente con una escultura en la plaza Carreteras.

Desde su puesto en el Ayuntamiento defendió con tesón las tradiciones históricas de Getafe, la Semana Santa y como no, la Virgen de los Ángeles.

Arte en azúcar

La minuciosidad, el profundo conocimiento de la materia prima (azúcar y clara de huevo en justa proporción) y su gran sentido artístico le llevaron a realizar las más bellas obras en azúcar: el colegio de los PP. Escolapios, con su antigua fachada de la iglesia retranqueada con patio a su entrada, la fachada del obradoiro de Santiago de Compostela, la Virgen de los Ángeles en su carroza, cientos y cientos de aviones, el Cerro de los Ángeles, la iglesia grande (hoy catedral de la Magdalena), y algunas obras que se quedaron sin terminar como el Hospitalillo de San José.

Hasta siempre, Jesús
Emilio Fernández

Jesús Martínez falleció con su siglo: en la Navidad de 1999. Nos dejó mucho y nos enseñó mucho. Lo recordaremos siempre como buen artista, como buen pastelero, pero sobre todo como buen getafense.



Jesús Martínez y Pedro Castro entregando a Carmen Romero un singular regalo: una casita de chocolate elaborada por el ilustre pastelero.